

*El Rey
don Pe-
layo.*

dia perderse: porque eran pocos, auié do muerto los demas en la pestilencia, y el Rey don Peláyo traya mucha gente en su exercito. Y así le pidieron treguas por tres dias, para tratar con el de medios, para entregalle la ciudad. Holgo mucho el Rey desta embaxada, y se las concedio: y con rehenes que dio a los Moros, salio el Moro que gouernaua la ciudad, llamado Mahometo Ytriz, y trato con el Rey de conciertos, que en resolucion fueron, que los Moros auian de salir libremente con sus mugeres, y hijos, y bienes muebles, a la parte y lugar que quisiessen, sin recibir ningun daño de los Christianos, y le dexarian la ciudad desocupada. Deste concierto fue muy contento el Rey don Peláyo, y auiendolo jurado, se salieron della todos los Moros con su Alcayde, y fueron azia el Reyno de Toledo, y el Rey don Peláyo se entro en ella con los suyos, y se apoderò de todos los castillos y lugares de su comarca, por auerse muerto sus moradores de aquella pestilencia passada.

El Rey Aben Rahmin salio de Toledo cò vn exercito de seys mil hombres de a pie, y trecientos de a cavallo, a toda priessa en socorro de Leon. Encontro en el camino al valeroso Alcayde Ytriz con los demas vezinos de Leon, y sabido el caso le mando cortar la cabeça, porq̄ entrego la ciudad sin su licencia. Passò adelante cò animo de recobrarla. El Rey don Peláyo sabiendo su venida, pareciòle vsar de cautela, y dexàdo a buè recaudo la ciudad, salio della cò su exercito buè espacio, y auièdose emboscado lo mejor q̄ pudo, estuuose a la mira de lo que haria el enemigo. Llego Rahmin cò su exercito a la ciudad, y la mando sitiar por todas partes, para còbatirla el dia siguiènte. Aquella noche dio el Rey dõ Peláyo cò su gète en el càpo del enemigo cò grã furor,

de tal suerte q̄ le hizo retirar de huyda, y alçar el cerco cò perdida de mil hòbres. De la gète del Rey dõ Peláyo faltaron quinientos, el qual siguiò el alcãce hasta el amanecer. Y como el Rey Rahmin viesse grãde desconcierto en los suyos, recibio mucha pena, y tuuo necesidad de retirarse para rehazer su exercito. Acudiale mucha gète de todo aquel Reyno de Toledo cada dia, y en breue tièpo junto vn exercito de doze mil hòbres de a pie, y quiniètos de a cavallo, con los quales boluio sobre Leon. Quãdo el Rey dõ Peláyo vio tã grãde pujança de gète, temio perderse, y no osando desamparar la ciudad, mando entrar en ella mucha gète con todo el bastimento que pudo. Hecho esto se retirò con su gète, para rehazer el exercito de todo su Reyno, y defenderse de su enemigo. Cercò la ciudad el Moro por todas partes, y requirio a los christianos, que se la entregassen sin dilacion, y les haria mercedes. Fuele respondido por el Alcayde de los Christianos llamado Ormisio, que hiziesse lo que quisièsse, que no se la auia de rendir, antes moririan el, y los suyos en su defensa. Con esta respuesta mado el Rey Moro còbatir la ciudad desde medio dia hasta anohecer, y los Christianos se defendierò valerosamente. Faltarò en este còbate treciètos Moros, y de los cercados mas de cincuenta. La noche siguiènte llego vn correo de Toledo al Rey Moro con nuevas, como el Principe Aben Ramin su hijo estaua muy al cabo de vna repètina enfermedad q̄ le auia dado. Cò esta nueva recibio mucha pena, y temièdo, q̄ muerto el hijo, no se le alçasse algũ Alcayde cò la ciudad, por temor deste daño leuanto el cerco, y dio labuelta azia Toledo a grãdes jornadas, y hallo a su hijo fuera de peligro. El Rey don Peláyo se holgo mucho del buen suceso de aquella guerra. Y pareciendole q̄ para defen-

El Rey
don Pe-
layo.

der aquella tierra de los Moros, conuenia, que el asistiese en ella, la mandó fortificar, y labrar de nuevo otros castillos en su comarca, para la defensa de aquella ciudad y Reyno, y comenzó el a residir en ella de nuevo, haziendola su corte para desde allí hazer guerra a los Moros. Esta ciudad la perdió el Rey Aben Rahmin en los vltimos dias de la Luna de Iumer el segundo, año de ciento y diez de la Hixara.] Coincidio este año en el de Christo de setecientos y treynta, segun señala Miguel de Luna en el margen del capitulo cinquēta y seys del libro segundo del Coronista Abulcacim, de dōde se faco lo que aqui se ha escrito, aunque siguiendo la cuenta del mismo interprete, fue bien entrado el año treynta y vno, como el mismo lo muestra en los capitulos precedentes, y siguientes.

Claramente pues afirma y muestra este Coronista Moro, q̄ el Rey dō Pelayo gano la ciudad de Leō, y fue Rey della, por manifestos faouores del Cielo, que para ello le dieron buen aparejo. Y en lo que, dixo que de derecho era suya, declaro que era sucesor y legitimo heredero por linea recta de los Reyes Godos: con que se confirma mas, lo que desto repite muchas vezes Morales. Y queda aueriguado que es mucha verdad, lo que escriuio el Arçobispo don Rodrigo, y la hystoria general, diziendo, que auiendo conquistado aquella ciudad, leuanto en ella la santissima Cruz, por ensalzamiento de la Fe Christiana. Esta verdad siguiera sin escrupulo Ambrosio de Morales, si alcanzara a leer la Cronica de Abulcacim, la qual en su tiempo no estaua aun traduzida en romance.

Quedo temeroso el Rey de Toledo, no se le entrasse el Rey don Pelayo conquistando las otras tierras: y a todos puso temor este santo Rey, viendole tan fauorecido del Cielo,

y tan animoso y vnido con los suyos, estando tan diuisos aquellos Reyes Moros, y tã enemigos vnos de otros. Platō que supo mucho de gouierno, dixo, que no ay cosa en la Republica mas perniciosa que la discordia, y diuision, ni mejor que la concordia y vnion. A los discordes no les queda esperança ninguna: porque en dexando el cuerpo de ser vn cuerpo, ningunas fuerças le quedan. Auendosele anegado vn muchacho al Rey Ciro en el anchissimo rio Eufrates, enojado, mando que diuidiesen el rio en cerca de trecientas acequias, y passasen por ellas, y nadasen todos los muchachos. Y assi diuidido en tantas partes, lo atrauessauan, y passauan los niños sin temor, y lo menos preciaua, siendo verdad, q̄ quando yua todo juto, ponía temor a los muy grandes. No ay fuerça por firme y solida que sea, q̄ diuidida no se debilita, no caya, y se dissipe. Vna grande hoguera, si apartays los leños q̄ arden en ella, se apaga. Si diuidis las piedras del edificio, cae la casa, la naue se hunde, sino estan muy juntas las tablas della. Ordeno el misericordioso Dios, que aquel tan grande incendio de Mahoma, q̄ passando de Africa en España como vn rayo, la auia toda cōsumido y abrafado, y arrasado, se diuidiese en aquellos siete Reyes Moros, como en siete tizonas del infierno, y despues en otros mas, para q̄ assi fuesse mitigado se su llama, q̄ tanto estrago auia hecho en los pobres Christianos. Fue seruido el soberano Señor, q̄ aquel rio rapidissimo, y el raudal furiosissimo de su yra, q̄ como vn diluuiouniuersal auia cubierto la tierra, y assolado la triste España, se partiese en tantos arroyos, que los pudiesen vadear los Christianos, y baxar de los altos montes a los llanos, a cobrar lo perdido, y restaurar los Templos, assolados, y profanados: y proueyoles de tal adalid, y

Lib. 5.
de Re-
publica.

El Rey
dō Pe-
layo.

caudillo, que si tuuiera gente, huiera enarbolado el estandarte de la Cruz en toda España.

En este mismo tiempo, que el Rey don Pelayo ganó a Leon, se perdió la ciudad de Sevilla (digo poco antes) que hasta entonces no se auia rēdido a los Moros. Siēdo Habdilbar Governador de toda España, fue dos veces contra ella, como se ha dicho, y sin hazer ningun efecto, se huuo de retirar. Agora que era Rey de Cordoua, como estaua ocupado contra los otros Reyes Moros en guerras y disensiones, los Christianos moradores de Sevilla corrian toda su comarca hasta Carmona, robando, y haziendo muchos daños a los Moros sus vezinos. Resoluióse por esto el Rey de Cordoua, de conquistar aquella ciudad. Hizo treguas con el Rey de Granada por vn año. Pidió fauor para aquella guerra al Rey de Baeça, que era su amigo, y le embio ciento y cinquenta hombres de a cavallo, y quinientos peones bien puestos, y juntamente le embio dos mil miticales de plata, para ayuda a aquella guerra. Y acordádo se que el socorro que le venia a Sevilla por el rio, fue causa la otra vez passada, que la tuuo cercada, que alçasse el cerco, embio deziocho fustas cō la gēte de guerra q̄ pudo caber en ellas, y costēdo por el mar Mediterraneo, y despues por el Oceano, se entraron por el rio arriba. El marchó con su exercito por tierra cō nueue mil hombres de a pie, y mil y quinientos de a cavallo, y auendo llegado a Sevilla, la cerco por todas partes, tomando el rio con aquellas fustas. Tentó a buenas que le rindiesse la ciudad, mas el Alcayde Sarmoto le embio a dezir, que por entōces no tenia tal intento. Combatio vna vez a los cercados reziamēte, y ellos se defendieron muy bien. De los Moros murieron trecientos, y ciento y cinquenta de los Christianos. Hizo

vnos grandes montones de tierra al derredor de la ciudad, y en ellos armo muchos instrumentos, y començó a tirar piedras a los cercados, hazia minas, y todos los ardidēs de guerra que sabia Hirio en la cabeza vna piedra al Governador de Sevilla Sarmato, y al sereno dia muerio de aquella herida. Sabido esto por Habdilbar, acordo de dar de nueuo cōbate a los cercados, y auendolo dado muy rezio por espacio de vn dia entero, sin cessar, los Christianos se defendieron muy bien. Murieron en este combate quinientos Moros, y de los cercados faltaron trecientos. El dia siguiente les embio a dezir, que fino le entregauan la ciudad sin dilacion, les juraua que auian de llegar a pedirle misericordia fuera de tiempo, y que si se la entregauan les haria merced. Respondieronle, que hiziesse lo que quisiesse, que ellos no querian rendirle. Determino de conuinar el cerco, y rendilles por hambre, sabiendo los cercados esta su resolucio, acordó de embiar vn mensagero al Rey don Pelayo, dandole cuenta de la tribulacō, en que estauan puestos, y suplicandole fuesse seruido de embiarles algũ socorro por la via de Vizcaya, para si pudiesse con el ganar el rio al enemigo, que con esto cōstauan se remediarian sus males. Con esta embaxada recibio mucha pena el Rey dō Pelayo, por verle ocupado en guerras cōtra el Rey de Toledo, y el de Aragon, y assi les embio a dezir, que de ninguna manera los podia socorrer. Cō esta respuesta recibieron mucha pena, y como auia serenta dias que estauan cercados, les faltauan los bastimētos. Y assi se determinatō de rēdir la ciudad a Habdilbar. Embiaronle vn mensagero, pidiendole treguas por quinze dias, para capitular con el las condiciones cō que le auian de entregar su ciudad. Holgo dello el Moro, y otorgoles las treguas. Y dādo rehenes

ambas

ambas partes, trataron de los con-
 ciertos. Habdilbar se resolvió, que
 le auian de entregar la ciudad den-
 tro de tres dias, y que a sus morado-
 res Christianos los dexaria viuir li-
 bremente en ella, y que le auian de
 pagar cada año demas de los pechos,
 que solian pagar a los Reyes Chris-
 tianos cada casa dellos dos mitica-
 les de seruicio, que valia cada vno
 treinta maravedis de nuestro tiem-
 po; y que ninguno dellos pudiese,
 ni a tierra de Christianos lo pena de
 la vida. Y aunque les pareció muy
 rigurosas las condiciones, forçados
 de la necesidad, en que estauan pue-
 stos, las aceptaron. Y auiendo jurado
 de las guardar y cumplir, y que no ha-
 na fuerza el ni otro por el a los Chris-
 tianos, de hazerles dexar su ley, en-
 tro en ella a dos dias de la Luna de
 Dulhija del año cieno y nueue de
 la Hizata, que coincidió en el de
 seiscientos y treinta del Redemp-
 tor, y auiendose apoderado en las
 fuerzas della, mando tomar a los
 Christianos su Iglesia mayor, junto
 con otras de las mas principales, de
 las quales hizo mezquitas para los
 Moros. Luego mando forficar las
 murallas: y dexando en ella por Go-
 uernador, y Alcayde a vn privado
 suyo llamado Mahometo Abé Hinz
 con suficiente gente de guarnicion,
 qual conuenia, para su buena guar-
 da, y seguridad, dio la buelta a
 la ciudad de Cordoua con su exer-
 cito.] Esto se traslado de la co-
 ronica de Abulcacia Tarif fielmen-
 te, sin añadir cosa. De suerte que el
 año despues que Seuilla se perdio, se
 cobro Leon de los Moros. Sacase de
 esta historia, que todo lo que se refi-
 rio del Governador Abdalazis, lo
 escriuieron nuestros Autores muy
 anticipadamente, como se vera lue-
 go: yo por no oponerme al torrente
 de tantos y tan graues Autores, traxe
 lo mismo auisando desta confusion,

en que todos incurrieron, siguiendo,
 como los carneros al manso, al Mo-
 rokafis, que escruió mucho despues
 que Abulcacia, y con menos graue-
 dad. Mas no pudieron gozar los an-
 tigos deste bien, por auer estado es-
 condida hasta nuestros tiempos la
 coronica veridica de este Alarabe.

*De La eleccion del Rey don Garci Xi-
 menez primero de Sobrarbre segun vn
 o de Nauarra segun otros, y de las
 guerras que hizo a los Moros.
 Cap. XXII.*



VANDO en el año seiscientos y ca-
 torze entraron los
 Moros en España, se
 retiraron muchísi-
 mos Christianos a las
 montañas y tierras fragosas de los
 Pirineos de Aragon, y Nauarra, y
 quando entendieron, que en las As-
 turias auia alçado por su Rey a don
 Pelayo, viendo que por estar estas
 tierras muy desuizadas de aquellas,
 no podian ser fauorecidos de aquel
 nueuo Rey, ni ellos le podian ayudar
 en las guerras, acordaron a exemplo
 de los otros criar y alçar entre ellos
 Rey y caudillo, que los gouernasse, y
 administrasse justicia, y que no solo
 los defendiesse de los Moros, mas
 aun començasse a recuperar lo perdi-
 do, lo qual dize passo desta manera.
 Quedaron en Aragon por conqui-
 tar de los Moros los lugares que es-
 tan mas arriba de la Valle de Gistau,
 y de Bielsa, defendiendolos los Cas-
 tillos, y fortalezas, que auia en aque-
 llas fraguras, en tierra de Sobrarbre,
 Arcusa, Castellazo, Castillo de Mò-
 elus, Escaniella, la Clamosa, Abicá-
 la, donde esta el Castillo de los Re-
 yes de Sobrarbre, y por otra parte
 Bail, y Buesa, San Vicier, los Calle-
 llones, y otros muchos. En estos se

Garciay
 lib. 2. t.
 cap. 7.

*El Rey
don Pelayo.*

conferuaron los Christianos, que despues alçaron Rey, como luego se dira, en la Cueva de Panou, donde esta San Iuan de la Peña.

En estos infelices y calamitosos tiempos, segun relieren los Autores Aragoneses, y Nauarros, vn varon religioso llamado Iuan, viendo el espantoso açote, que nuestro Señor auia embiado sobre España, se retiró a hazer vida solitaria y heremitica cerca de Iaca en vna montaña llamada Vruel, donde edifico vna hermita pequeña, dedicandola al bendito precursor y Profeta San Iuã Baptista, y diulgandose su santa vida, dos Caualleros naturales de Çaragoça llamados Otho, y Felix, y cõ ellos otros dos llamados Benedicto, y Marcello, tuuie.õ grãde deseo, de hazer la misma vida con este santo hermitaño. El conociendo su deuocion, los recogio con amor fraternal. Auiendo viuido alli desta manera todos cinco hermitaños pocos dias, donde eran visitados de los Christianos de la comarca, fue nuestro Señor seruido de llevar en el año de setecientos y deziseys a la otra vida la anima del santo varon Iuan padre suyo: a cuyas obsequias acudieron muchos hidalgos de las montañas, y entre ellos el mas principal vno de la noble sangre de los Godos llamado Garcia Ximenez señor de Amescua, y Albarçuca, pueblo no muy lexos de donde se fundo despues la ciudad de Estella.

Siendo seyscientos hidalgos, los que a estas funerarias se juntaron, viniendo a platicar de sus grandes trabajos y miserias causadas de la llaga tan fresca de la perdida de España, y de la fatigada vida, que padecian por falta de cabeça, despues de auer conferido largo rato de sus trabajos presentes, y de los que adelante esperauã, determinaron de tomar Rey. Para lo qual auiendo precedi-

do muchos ayunos, y oraciones de ellos, y de los quatro hermitaños, nõbraron, y alçaron por su Rey y señor al dicho Garcia Ximenez señor de Albarçuca, en el mismo año de 16. en el qual el Rey don Pelayo fue alçado en Asturias. Algunos Autores escriuen que passo esto tres años despues en el de diez y nueue y deste parecer es Beuter, y otros dizẽ el de veyntiquatro, y no faltan Autores, de cuya cuenta se colige, que passo en el año catorze, que fue el de la gran destruccion de España: Gariuay se atiende al año deziseys. Luego le juraron la obediencia, y fidelidad, que se deve a los Reyes, y el hizo lo mesmo, de mantenerlos en justicia, y en todo lo demas, que deuen hazer los Reyes Christianos. Recibieron desta eleccion grande alegria todos los Christianos de los montes Pyreneos: y a la nueva de su eleccion acudierõ muchos de todas aquellas comarcas, a juntarse con el. Dizen, que se llamo Rey de Sobrarbre, y que luego començó con esfuerço Catholico de valeroso Principe, a hazer guerra a los Moros, de los quales recupero a Infã cabeça, de Sobrarbre, que continuo las guerras, dandole Dios las victorias con manifiestos fauores del cielo. Escriuen deste Rey, que estando vn dia, para dar la batalla a los Moros, le aparecio vna Cruz colorada sobre vna enzina en vna adarga como de oro, y animado con tal prodigio y anuncio Celestial, entro en la batalla confiado en la inmensa virtud de la victoriosa Cruz, y vencio a los Moros: por lo qual tomo por sus diuinas, e insignias Reales la Cruz colorada, y enzina verde en cãpo de oro. El Rey don Pelayo no tomo por armas el leon, y los Reyes de Asturias, Leon, y de Castilla nunca truxeron armas ningunas, hasta el tiempo del Rey don Alonso, que gano a Toledo, o poco mas adelante, como

como lo muestra Morales . En Aragón este Rey es tenido por el primero de siete que huvo de Sobrarbre: estan sus retratos destos Reyes en la sala Real d la diputació d Zaragoza, y Geronimo Blancas en las inscripciones, que les puso, cuenta el milagro de la Cruz, y dize que fue electo Rey el año veyntiquatro .

Geronimo Zurita refiere de mala gana b todo lo que se ha dicho, que pasó en la eleccion deste Rey, y de un autor antiguo, que lo escriuio, mas auia de docientos años (no le nombra mas deue de ser fray Gauberto Fabricio en la historia que escriuio de los Reyes de Aragon) dize que puso poca diligencia, en aueriguar, lo que escriuio de los Reyes de Aragon, y da por falsa alabança, dezir, que este fue Rey de Navarra electo en el mismo año q dō Pelayo: Con todo el mismo Zurita confiesa, que lo que aquel Autor escriuio a cerca de esto, se deue seguir, y que no es razon, no dar credito a tã antiguo escriptor: aunque dexa en duda, si aquellos que llaman Reyes de Sobrarbre, lo fueron verdaderamente, o solo capitanes. Siendo este Autor tan graue, y diligente, anduuo muy breue, en lo que imprimio destos primeros Reyes de Sobrarbre, como lo aduierre Geronimo Blancas con esta de la misma nació en la epistola que escriuio a los diputados de Aragon al principio de sus comentarios. Mas proueyo Dios para descubrirnos, lo que se oculto a Zurita de aquellos primeros Reyes, y de los Códex d Arago, q otro Autor graue, y grãde inuestigador d aquellas antiqualas suplieste en esto, lo q el faltó. Este fue Eiteuan de Gariway, el qual refiere, lo que se ha dicho de la eleccion del Rey Garcia Ximeno como cosa muy asentada, y recibida, y como es tan receloso de la honra de la noble nacion Navarra, ponele por

solo Rey de Navarra, y dize que los Navarros quando vieron, que este Rey se intitulaua Rey de Sobrarbre, y no de Navarra, se passaron a la obediencia del Rey de Asturias: mas despues se reduxeron a la boz del mismo Rey don Garcia, y del fueron ayudados contra los Moros, con los quales tenian ordinarias contiēdas, y guerras. Es cierto q a sus manos, y de los valerosos Navarros, y Aragoneses, murieron muchissimos millares de Moros que escaparon de la derrora de Turs en Francia, quando los vëcio Carlos Martel, y Eudo Duque de Guiayna. Restituyo a los Christianos muchas tierras en Navarra, y Aragon, y a todos obligaua con beneficios, a que le amassen, y le quisiessen por su caudillo. Tuuo mucha cuenta en edeficar templos, y restaurar las Igleas caydas, donde Dios nuestro Señor fuesse loado. De las guerras que oio a los Moros, no señalan tiempos los Autores. Murio en el año setecientos y cinquenta y ocho segun Blancas, y Gatiway.

Estos fueron los principios de la restauracion de España, y a estos Catholicos Reyes sucedieron otros, que profeguieron tan santa obra; dellos, y de sus conquillas tratate con el fauor de Dios nuestro Señor en los libros siguientes, con la llaneza, y verdad que acostumbro. En lo que toca a los Reyes de Leon, Castilla, y los demas Principes de aquella corona, no escriuire mas de lo q en los Obispos de Salamanca, de Beja, y de Tuy se halla, y en el Arçobispo don Rodrigo Ximenez de Rada, y en la Historia general que toma de todos. A ellos imita en todo Ambrosio de Morales diligente Chronista de su Magestad, y de sus trabajos me valdre, y de la historia verdadera del Alarabe ya nombrado Abulcacim Tarif, que ellos no vieron; y tambien me aprouechare del compendio historial

El Rey
do Gar
cia Xi
menez.

En el
prologo
de sus
claros
varones.

torial de Estevan de Gariuay. Para las cosas de la Corona de Aragon he visto los Coronistas que en ella tienen nombre, para las historias de Portugal sigo lo que escriuio don Rodrigo Ximenez de Rada, Lucio Marineo, Iuan Vaseo, y algunas coronicas Portugueas de mucho lustre. Confio en nuestro Señor que desta chronica no se dira, lo que Fernan Perez de Gusman escriuio de la coronica Sarracénica de Pedro de Corral, dice el con mucha razon, que muchas vezes les falta el credito a las historias, porque algunos que se entremeten de escriuir y notar las antigüedades, son hōbres de poca vergüenza, y mas les plaze relatar cosas estrañas, y maravillosas, que verdaderas, y ciertas; creyendo, que no sera auida por notable la historia, que no contare cosas muy grandes y graues de creer, anti que sean mas dignas de marauilla, que de fe. Quando yo referire algunas cosas al parecer increíbles, porque muchas son muy milagrosas luego citare los Autores, que las es-

criuieron, por cuya cuenta correran: y así no las védere en mi nombre, ni me hare Autor dellas, que referir no es afirmar: David quando refirió aquel desatino del insipiente Atheista, que dixo: no ay Dios: no lo aprouo, ni afirmo. Y aqui en desta suerte refiere ociosamente delictos agenos, que oyo, aunque quien le oye, los crea, no le obligan los maestros de la Theologia moral a restituir la fama, si el no dio justa causa, para que se creyese, o huuo otra circunstancia, de las que aduierete Nauarro. De la propria suerte no se le deue hazer cargo al historiador, de lo que en nombre de otro refiere sin afirmarlo, ni añadir d si cosa, que acrecienta la fe, de quien lo dixo. En las cosas, de que no ay noticia en los historiadores de aquellos tiempos nadie me culpara a mi, en no dar la pocas vezes en esta materia me cansare en buscar conjeturas: porq andar siempre con ellas, es vna triste timida en la relacion de las cosas, que passaron, como dixo vn graue autor.

Syl. ref.
tro ver-
bodega
dio 9.
4. Adria
no in 4.
de rella
9. 33.
in fine.
Nauar-
ro in ma
nulu
conleá
cap. 14
du. 54





LIBRO TERCERO.

Adonde se escriuen las sanctas guerras que tuuieron los Christianos de España con los Moros, y de las tierras que les ganaron desde la segunda entrada de los Alarabes en ella, hasta el año mil y docientos.



*Declarase la confusio que han padecido las Historias de España, por auerse
sido por vna la primera venida de los Alarabes en ella,
con la segunda. Cap: 1.*



L tan grãde la confusio de nuestras historias, en lo que tratan de la perdida de España, y principios de su restauracion, que a quien con atencion las leyere, no pueden dar entera satisfacion de la verdad. Escriuieron nuestros Historiadores por conjeturas, y no hallaron originales ciertos y verdaderos de Autores de aquel tiempo, que huuiessen visto, y hallados en aquellos lastimosos sucesos de la destruccion de España: por que como fueron tan infelices y tristes, parece que todos tuuieron horror de tomar la pluma, para ponerlos en memoria: y solo se ocuparon, en huir de la cruel persecucio, y

llorar tantas calamidades: como agora por el contrario por ser tan prospera, y gloriosa la hazaña, que ha obrado el Rey nuestro señor e arrancar de quajo aquella pestilencial nacion Mahometana, que desde entonces oprimia a la triste España, todos querrian escriuir libros de su justa expusio, y eternizar la memoria de vn hecho tan memorable. Si guieron nuestros Autores en esto, lo que en su chronica escriuio el Moro Rasis, y ellos mesmos le notaron de amigo de cosas fabulosas: y a lo que se ve, escriuio mucho despues, que aquellas cosas passaron, porque en el año noucientos y setenta y nueue embio el aquellos sus comentarios de las cosas de España al Miramamolín de Africa. Estotro Moro Abulcacim Tarif Abentarique tan amigo de tratar verdad escriuio, lo que el vio por sus ojos, y tocó con sus manos, y si de oyda refiere algo, vese con que cuydado se informò, y la

y la fidelidad que guardò, en no cõtar cosa, que no sea muy cierta, y aueriguada. Y así es necessario aclarar con su historia, lo que el otro Moro encubrio y confundió con su chõnica. Ni esto será atreuimiento en mi, como tãpoco lo a sido jamas, recibir, y publicar otras verdades, q̄ Dios nuestro Señor fue seruido, de que estuuiessen ocultas a los hombres en muchos siglos passados, y se reuelaron tarde por sus secretos juizios. No se tiene por temeraria la nauigaciõ de España a las Indias, porq̄ no se descubrio hasta el tiempo de los Reyes Catholicos, ni se condenara agora la que haran los misinos Españoles al nuevo mundo Austral, si quien lo descubre, da buena cuẽta de si. La chronica de Abulcacim fue escrita luego despues que passaron las cosas, aunque el no la acabo y publico hasta el año ciento y quarta de la Hixaramas como no se traduxo en Español hasta nuestros dias, estuuu oculta a nuestros Autores: el lleva tal estilo, y da tan buena razon de lo que trata, que le siguiará nuestros Chronistas antiguos, si acertaran a verle: y nosotros que gozamos de este bien, podemos creer lo que dize, y seguirle, como le siguen el Chronista deste Reyno Gaspar Escolano, el Autor de la historia de S. Fructos patron de Segouia, y otros. Pues cõ estos fiadores aprouechandome deste Autor, y citando los lugares de su historia proseguire, en escribir muchas verdades, que a nuestros Autores estuuieron ocultas, y así hasta agora se ignoraron.

Primeramente digo, q̄ es verdad, lo que siguiendo a este Autor dixi en el capitulo quinze del segundo libro, de que quando los Generales Tarif, y Muça despues de conquistada España se fueron della, dexaron por Governador general de todos estos Reynos a Abulcacim Habdil-

uar, y no de ninguna suerte a Abdalazis: porque de la uenida de aquellos a España, hasta que este General Abdalazis lleuò a ella passaron cerca de veynaticinco años. Y este Abdalazis no fue hijo de Muça el Governador de Africa, ni se haze mención, q̄ el tuuiesse entõces hijos: antes dos que dexo en el año setecientos y veynisiete, quando murio, siẽdo Rey en Africa, eran tan pequeños, que el mayor tenia siete años. Parece en este Autor, que los dichos Generales Tarif, y Muça se fueron de España en el año de setecientos y quinze: pues auiendo Muça embiado al Miramamolín Almançor vna descripción de toda España por medio de vn hermano suyo llamado Imael despues de la partida de Tarif: y auiedo estado este Imael en la corte del Miramamolín, fue por el embiado con embaxada al Reyno de Tunez, para dar al Rey Mahometo Gilhair el pesar de la muerte del Infante su hijo, y agradecerle la merced y regalo, que del auia recibido, en auerle ayudado a su costa a la conquista de España, y que en señal de agradecimiento, y satisfacion pidiesse en casamiento a vna hija suya, para que se la diessse por muger a su hijo mayor, y heredero de los Reynos llamado Abilgualit Abnenacre. Buelto este de la embaxada con buena respuesta, hizo el Miramamolín a Tarif de su supremo Consejo, y le eligio por embaxador, para acabar de efeçuar el dicho casamiento, fue a Tunez Tarif, embarcossse con la Infanta, lleuola a las Arabias, hizieronse las bodas con muchas fiestas. Hecho esto el Miramamolín Iacob Almançor viendo a su hijo casado, y de edad para gouernar, renunciò en el todos sus Reynos y estados, y se retirò a vna sierra, donde tenia vna casa de plazer con muchos jardines, y frescuras, y esto passò en el año de la

Lib. 1.
cap. 2.
Lib. 1.
cap. 27
cap. 27

cap. 27

la Hixara noueta y cinco, que coincidio en el de Christo setecientos y deziseys; luego auendosi hecho tantos viajes y embaxadas por caminos tan largos despues de la partida de los Generales Tarif, y Muça, cierto es que se fueron de España en el año de setecientos y quinze, y no en años despues, como quiten nuestros Autores.

De fuerte que en el año setecientos y deziseys ya era Rey de la Morisma el Miramamolín Abninaçre hijo de Abilgualit Almançor que gano a España. Rebelosele a este nuevo Rey vn hermano suyo llamado Abraham el Amçari, y auiendo con el venido a batalla, fue vencido el Rey, y huyo a Tunez a pedir fauor a su suegro en el año deziseite. El año siguiente boluio a las Arabias con grande exercito, que le dio el Rey de Tunez su suegro, y el Governador Muça embarco en Africa treynta mil soldados y con ellos fue en persona a socorrer a su Rey, fue General de todo el campo Tarif Abenciet el que gano a España, dio batalla campal a Abraham el Amçari, y en ella le vencio y mato: aurt que le costo caro al Tarif, porque de vna herida que sacò desta batalla, murio. En el año veynte murio el Rey de Tunez, y su yerno Abilgualit Abninaçre alcanço este reyno por el rigor de las armas el año veyntivno, siruióle de general en esta jornada Muça el Governador de Africa.

En el año de setecientos y veyntitres murio el Rey Iacob Almançor que gano a España, del qual escriue grandes alabanças Ali Aben Gufiã Virrey y Governador de las prouincias de Deuque de la Arabia, y entre otras dize, que vencio setenta y tres batallas campales por tierra, y treze por la mar.

En el año de Christo setecientos

y veynticinco llamo a cortés el Miramamolín Abil Gualit Abninaçre, y en ellas hizo jurar por Rey a su vnico hijo Iacob Almançor: luego despues murio el Rey Abninaçre, y dexo por Governador de aquellos Reynos a Mahometo el Amçari deudo suyo en tanto que su hijo Iacob Almançor tuuiesse edad para reynar: quiso este Governador atosigar al al Rey Iacob Almançor y por esta maldad fue degollado. Quedo por Governadora la Reyna madre deste Rey, y ella mando a Muça, que se boluiesse a su gouierno de Africa, y así lo hizo. Murio este Rey Iacob Almançor nieto del que gano a España de vna araña que le pico en el ojo: y acabo se en el el linage de los Reyes Abilgualides Almançores. Alçose con el reyno vn Alcayde llamado Alialib Achech.

Oyda esta nueua Muça Governador de Africa se hizo jurar por Rey de aquellas prouincias. Y a su imitacion quiso hazer lo proprio Abulcacim Habdiluar Governador de España, como se dixo en el capítulo veyntitres del segundo libro. Abecirix pretendiendo, que era deudo y heredero del Rey Iacob Almançor, fue con exercito còtra el Rey Abilhachech; y le vencio, y mato en la batalla, y quedo por Rey de la Morisma. Murio Muça Rey de Africa, como se ha dicho, en el año setecientos y veyntisiete, alçaronse por Reyes de Africa quatro Alcaydes. Mahometo Áben Ragel se intitulo Rey del Zuz. Ismael Aben Mordi de Marruecos. Ali Abencinagua se hizo Rey de Fez. Y Ali Abençuleina se coronó Rey de Duedu.

Murio Abulcacim Habdiluar Rey de Cordoua en el año de setecientos y treynta y tres. Fue jurado por Rey su hijo Mahometo Habdilbar. Alçosele con el reyno de Seuilla el Alcayde Aben Himz, y aunque fue con

Lib. 1.
cap. 29.
cap. 30.
cap. 31.

cap. 32.

Lib. 2.
cap. 1.

cap. 34.
cap. 35.

cap. 35.

cap. 27.
y 28.

Vz esta historia en la 2. parte de la perdi de de España, cap. 2. en la cronica de Abulcacim.

tra